

Síntesis Mundial EDITORIAL



American First, lo que la visita de Mike Pence nos dejó

Durante el mes de agosto, el vicepresidente norteamericano Mike Pence mantuvo una gira por Latinoamérica. Visitó Colombia, Argentina, Chile y Panamá y, aunque mantuvo con cada uno de sus anfitriones una agenda particular, la crisis política en Venezuela auspicio como telón de fondo de la visita.

El mandatario comenzó su gira en Colombia días después de que el presidente D. Trump declarara que no descarta una “posible acción militar” en Venezuela y el Departamento del Tesoro de EEUU aplicara sanciones al presidente Nicolás Maduro y otros 21 altos funcionarios venezolanos, ratificando su política injerencista y militarista. La amenaza de uso de la fuerza por primera vez en América del Sur, no solo confirma el hecho de que EEUU apuesta el derrocamiento de gobierno venezolano, sino que constituye un hito peligroso y grave en la relación entre EEUU y América Latina.

“Simplemente no nos quedaremos callados mientras Venezuela se dirige hacia una dictadura”, dijo Pence en conferencia de prensa en Cartagena de Indias, en un intento por bajar el tono de las declaraciones del presidente norteamericano, al tiempo que el Presidente Juan Manuel Santos declaraba que “el fantasma de las intervenciones militares en América Latina hace mucho tiempo desapareció y no queremos que vuelva a aparecer”.

El presidente argentino, Mauricio Macri, quien encabeza desde 2015 la cruzada contra Maduro en la región, y principal impulsor de los intentos por expulsar a Venezuela del Mercosur, ratificó que “en el Mercosur no vemos la fuerza como alternativa para resolver el problema en Venezuela”, pero mostrándose más que favorable a “extremar la posición política y económica” sobre el país.

En Chile, Bachelet dijo a su invitado que, si bien su gobierno apoya el uso de medios pacíficos para restaurar la democracia en Venezuela, Chile nunca dará apoyo a golpes de estado o intervenciones militares. Además, de responder de forma negativa al pedido para que el país rompa relaciones diplomáticas con Corea del Norte.

Por su parte, el presidente de Panamá, Juan Carlos Varela, afirmó que su gobierno está preocupado por la estabilidad y la ruptura del orden democrático y las consecuencias que provoca en Venezuela. En ese sentido, aseveró

que “en los próximos días este país tomará medidas que respaldan “el retorno al orden democrático a Venezuela”, haciendo referencia la decisión de exigir visa a los ciudadanos venezolanos que quieran viajar a Panamá. Sin embargo, también optó por una solución pacífica sobre el tema político venezolano.

Colombia, Argentina, Chile y Panamá forman parte del grupo de 17 países que el 8 de agosto pasado firmaron la denominada “Declaración de Lima” en la que expresaron su intención de no reconocer ninguna decisión que adopte la nueva Asamblea Constituyente de Venezuela.

Días después de finalizada a gira latinoamericana, la Casa Blanca descartó públicamente una eventual operación militar contra Venezuela, al menos en un corto plazo, remarcando que ninguna decisión se tomará sin el acuerdo de los socios de la región. Sin embargo, ratificó las sanciones financieras sobre la empresa estatal PDVSA.

Es evidente que el vicepresidente norteamericano buscaba sondear el ánimo de los países de la región ante las posibles medidas a tomar frente a Venezuela, que hasta el momento viene siendo de carácter unilateral. Pero, si bien es cierto que ninguno de los mandatarios sudamericanos respaldó públicamente la amenaza de uso de la fuerza contra el país caribeño, tampoco hubo enfáticas declaraciones que condenen la sola posibilidad de pensar una posible intervención militar en el continente.

Por su parte, en Argentina Mike Pence fue recibido con bombos y platillos, en medio de un fuerte operativo de seguridad y con la buena noticia del discutido triunfo electoral en las primarias legislativas. El presidente esperaba la ocasión para discutir la agenda comercial y avanzar en el incremento del volumen de comercio y las exportaciones a los Estados Unidos.

Estados Unidos es el tercer socio comercial de Argentina, detrás de Brasil y China, y si bien las exportaciones argentinas a este país aumentaron durante el primer semestre y las importaciones caen desde 2014, Argentina mantiene un saldo comercial deficitario.

Como resultado de las negociaciones, Estados Unidos accedió a firmar la autorización definitiva para importar limones argentinos, luego de 16 años de restricción. A cambio, el gobierno de Mauricio Macri autorizó la importación de carne norteamericana de cerdo.

La noticia no fue bien recibida por los productores locales, que denuncian que la importación afectará la producción local al tratarse de un productor subsidiado en su país de origen. Además de ser peligroso desde el punto de vista sanitario.

Días después de la visita oficial, EEUU decidió la aplicación de un importante incremento en el arancel a la exportación de biodiesel desde Argentina. La decisión fue tomada en base a una denuncia por supuesto dumping, prácticas desleales y aplicación de subsidios que realizó la National Biodiesel Board (NBB) en marzo pasado, aunque se suponía que el Departamento de Comercio norteamericano no tomaría una definición hasta octubre próximo.

La gira de Pence por los países latinoamericanos ratificó los lineamientos de la política exterior que vienen desarrollando Donald Trump, en materia de seguridad, buscar sumar adhesiones para fortalecer la línea de mano dura contra Venezuela en la región, así como contra sus enemigos en otras partes del mundo, como Corea del Norte y el Estado Islámico. En materia comercial y financiera sale a reconquistar sus mercados ante el avance de China, por ejemplo. Presiona y demanda la apertura de mercados para sus bienes y servicios, pero cuida su producción local de la importación. La potencia es el paladín del libre comercio en el exterior, pero cada vez más proteccionista en su mercado interno.



Paula Martín